

NAVIDAD

P. Manuel de Jesús Romero Gálvez
25 de diciembre de 2018

Si quieres, tú también puedes celebrar la Navidad siendo como eres, siendo quien eres y no otro ni mejor, pues el Infinito de Dios está eternamente encarnado en tu estrecha finitud. Tú también eres de alguna forma Todo. También en ti quiere y puede encarnarse Dios como en el vientre de María. Dios quiere tener quien ame, quien se ame, quien le ame, quien le encarne. Cree en ti, quiérete y ama. Celebra la Navidad. (José Arregi)

Autora: M. Asunción Gutiérrez

Al principio ya existía la Palabra (Jn 1, 1).

El Dios que se muestra al mundo en Jesús, es Palabra, es comunicación, donación. Las palabras son importantes como puentes de comunicación y relación entre las personas. ¿Cómo podríamos vivir sin *la palabra*? A todos nos gusta escuchar y todos podemos ofrecer palabras de acogida, de aceptación, de ánimo, de estímulo, de cariño. Palabras que reflejen compañía cercana y afectuosa a quien camina a nuestro lado. Tenemos la Palabra repetida a lo largo de la historia para que cada persona pueda entenderla en su tiempo, en su situación, en las circunstancias de su vida.

Dios se nos da en su Palabra y su Palabra es su Hijo. El Dios que se revela en la Palabra es LUZ y VIDA. Todo lo que signifique iluminar, dar vida, es propio de los seguidores y seguidoras de Jesús. Que con su Luz iluminemos otras vidas, entusiasmemos otras historias.

Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz (Jn 1, 6s). No se puede ser testigo de lo que no se ha experimentado. El testigo recibe y acoge la claridad necesaria para ayudar a los demás a iluminar el camino que conduce a Jesús. La luz de Jesús ilumina nuestra vida, ella es más fuerte que todas las sombras.

Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron (Jn 1, 11). Celebrar la Navidad es hacer sitio al amor de Dios en nuestro programa de vida. Dios nos capacita para ser sus hijos, para anhelar la felicidad, para soñar con la fraternidad, para construir un mundo más humano. El plan de Dios es hacernos sus hijos, llevarnos a la plenitud. Nace Dios, para que la vida sea diferente, porque la Vida es diferente.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros (Jn 1, 14). Puso su tienda, su morada, entre nosotros. Quien acampa no se instala ni se asienta, no ejerce derechos de propiedad, ni se protege con puertas blindadas. Una tienda es algo frágil, se levanta casi sin herir la tierra. Alguien ha venido a vivir así entre nosotros. No va a imponer nada. Supera la ley de Moisés y toda ley. Lo suyo es gracia, plenitud y liberación.

Sabemos cómo es Dios viendo a Jesús. *Quien me ve a Mí, ve al Padre Jn 14,9.* A Jesús lo vemos consolando, curando, escuchando, compadeciéndose, dando de comer, devolviendo la alegría y la dignidad a las personas, poniéndose del lado de las personas empobrecidas, indefensas, marginadas, oprimidas, perdonando siempre e incondicionalmente, enfrentándose a

quienes se creen en posesión de la verdad, superiores a l@s demás, a quienes intentan suplantar y acaparar a Dios. Para saber cómo es Dios sólo hay que mirar a Jesús. “No os pido más que le miréis” (Teresa de Jesús).

CONTEMPLAR:

Quedarse mirando al Niño.

Verlo crecer, jugar, perderse en el Templo.

Verlo empezar a predicar,

ser rechazado en Nazaret,

curar, enseñar, ser perseguido, morir...

Pasar la película de su vida...

Sentir la enorme alegría de conocer a Jesús.

Esto es lo mejor que nos ha pasado en la vida.

Dar gracias, mirando el Niño,

llorando de alegría

ante este Regalo inimaginable.

Quedarse mirando.

Que trabajen los ojos, la imaginación,

los sentimientos.

Sentir gratitud, sentir seguridad,

sentir, que ya pensamos demasiado.

Dejarse invadir por la seguridad

de que hay un Dios Libertador.

José Enrique Ruiz de Galarreta.